

H-60 *Medicina* *1923*

CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRÍA

Bajo el patronato de S. A. R. el Príncipe de Asturias

ACTAS

DEL

CONGRESO

San Sebastián, 2 al 7 de Septiembre de 1923

MADRID

Imprenta del Hospital del Niño Jesús: Avenida de Menéndez Pelayo

1923



1042491

LA MEJOR ALIMENTACION PARA EL NIÑO PRIVADO DE LA LECHE DE SU MADRE Y NO PUDIENDO DISPONER DE LA DE UNA NODRIZA EN CASA, ES LA LECHE DE VACAS

por el
Doctor Gerardo G. Revilla

Mi extremada modestia profesional de bracero con mi men- guada mentalidad, me vedan la noble aspiración de dirigir y guiar a mis ilustres compañeros, más versados todos que yo en los menesteres profesionales, por los asendereados y espino- sos caminos de la verdad. Abdicando con gusto y por necesi- dad del arrogante y respetable papel de maestro, séame per- mitido ejercer el de humilde obrero de la Ciencia sin otro mé- rito que el de haber envejecido en el taller donde se elaboran las joyas más valiosas del espíritu, porque con ellas se com- pra la salud y se conquista la vida, valores de Humanidad de inestimable precio.

Aparte el deseo, que nadie podrá atribuirme ni yo ambicio- no, de formar escuela, voy a reducir mi intervención en el difi- cil problema de la alimentación del niño, escollo contra el que se estrella muchas veces la más fina peripiscacia profesional, a exponer lo que yo hago y los resultados que obtengo en mi práctica, dedicada exclusivamente a los niños, con abstención absoluta y acaso obligada por reducida limitación intelectual, de todos los enfermos, que no tengan aquella condicional de tiempo.

Porque todos reconocemos que la alimentación del niño por su propia madre, es la mejor, la única para conservar su salud y su vida, no tengo para que decir la satisfacción y la alegría que me produce las relaciones profesionales con una madre que cria a su hijo. Exitos seguros.

No desdeño la nodriza de condiciones apropiadas, pero exi- jo que lo sea *en la casa* de la madre del niño. Y si no, me nie- go rotundamente, porque conozco sus mañas, perjudiciales para el niño, funestas para su salud y su vida.

Si no hay madre ni nodriza en casa, como no hay término de elección, hay que decidirse, y yo acostumbro a decidirme sin dudas ni vacilaciones, por la lactancia artificial con la leche

de vacas bien vigilada y reglada por el peso, la edad y el des- arrollo. Y aunque la cosa no es tan fácil como en la lactancia materna, no es tan difícil, sin embargo, si se tiene la suerte de contar con una madre que quiera ayudar al médico con la in- teligencia que saben poner las madres que aman verdadera- mente a sus hijos.

En esta labor no me sirvo de otra leche que la de vaca, es- terilizada familiarmente, haciéndola hervir durante diez minu- tos y conservándola en sitio fresco para las necesidades del día. La empleo pura o casi pura porque sólo en el primer mes lleva añadida una cucharada grande de agua azucarada, sien- do completamente pura para los demás meses. A los diez o doce, una papilla al principio, después dos, más tarde tres, alternan con la leche en bebida, siempre cada tres horas, ha- ciendo estas papillas con la ración de leche correspondiente, y las harinas de trigo o de maíz, o las dos juntas, tostadas pre- viamente en cantidad de una cucharada grande y si me pare- ce poco, hasta dos.

Y me va así muy bien como médico y al niño perfectamen- te como pequeño cliente mío, sin que haya experimentado nun- ca la más pequeña desilusión ni sufrido dolorosas decepciones.

Es verdad, que ejerzo mi profesión en Bilbao, en cuya po- blación se vigila con celo exquisito la leche que se vende. Y esta es una garantía que acaso no tienen otras poblaciones.

No desconozco, es claro, los innumerables sustitutos de la leche, aunque yo creo que no tiene ninguno, ni los variados alimentos discurridos por una química demasiado industrial que constantemente lanza al mercado sus marcas para explo- tar muy temporalmente un negocio bien montado para su pro- vecho; pero estos productos ni los empleo ni merecen mi sim- patía, además de que muchos de ellos sospecho que no son más que harinas corrientes o leguminosas vulgares, disfrazadas con nombres en *ina, ada, ol o al* acabados. Y para este viaje, como corrientemente se dice, no se necesitan alforjas.

Y me atengo a la sencillez de mis procedimientos, en los cuales, ninguna intervención tiene la química. Y ya dije y aho- ra repito, que me va muy bien con ellos.

Por lo cual, me permito el atrevimiento, fundado en estos resultados, de formular la siguiente

CONCLUSION

Que la mejor alimentación para el niño que no pueda ha- cer uso de la leche de mujer, es la de vaca.